

Carreño Bolívar, Rubí. *Cantando me amaneciera*.

Santiago, Chile: Los libros de la Mujer Rota, 2021, 60 pp.,
ISBN: 978-956-9648-65-6.

Estela Imigo*

Cantando me amaneciera (2022), libro-disco de Rubí Carreño y Felipe Moreno, es una propuesta literaria y musical que destaca la doble militancia de la autora en la academia tanto como en la literatura. Quienes conocen el trabajo de Rubí Carreño saben que ambas vertientes no se separan, pues el estilo literario dentro de su trabajo reflexivo es su marca registrada, lo que la aleja de la aridez del *paper* académico, abriendo el conocimiento a otras esferas. Asimismo, es necesario señalar que Rubí Carreño lleva bastante tiempo investigando acerca de las uniones entre música y literatura en textos como *Av. Independencia: arte, música e ideas de Chile disidente* (2013), *La rueda mágica Ensayos de música y literatura Manual para (in)disciplinados* (2017), entre otros. Sin embargo, *Cantando me amaneciera* es un trabajo netamente literario y experimental, desde el entendido de que la autora nos propone nuevas formas de recepción y lenguajes integrados dentro de una obra literaria.

Cantando me amaneciera es una obra para aquellos que buscan nuevas experiencias lectoras, ya que es un trabajo en el que los límites disciplinarios entre música y literatura se disuelven de tal forma que no podemos pensar ambos medios de modo separado. Es así que la obra nos enfrenta a una experiencia de lecto-escucha novedosa, pues el texto literario o letras —tomando en cuenta el modo de presentación

* Chilena. Magíster en Literatura Hispanoamericana Contemporánea, Universidad Austral de Chile, Valdivia, Chile. Graduate student (Ph.D.) in the Spanish and Portuguese Department at Princeton University, Estados Unidos. ORCID: 0000-0002-2594-1494, ei7331@princeton.edu.

de este trabajo— no puede ser imaginado sin el guitarrón chileno y piano de Felipe Moreno, ni sin los intertextos y alusiones al cancionero popular latinoamericano, lo que provoca el mágico efecto en el lector-auditor de sumar estas múltiples voces y melodías para ser transportados por diferentes paisajes de Chile, la cotidianidad y tiempos pasados. El origen de este modo de recepción innovador en la obra de Rubí Carreño se asocia a que esta fue pensada como un texto multimedia compuesto por dos soportes, es decir, el libro y el disco digital. En el primer caso, el libro está conformado por ocho relatos introducidos por un texto de Soledad Bianchi y por un epílogo escrito por la académica Ana Cecilia Calle. En el segundo caso, el disco, con el cual el libro establece enlace a través de un código QR, está constituido por 10 canciones que incluyen los relatos de Rubí Carreño a modo de letras.

Cabría pensar que estos ensayos, al verse transformados en un documento situado en un tiempo determinado, pudieran perder su espectro melódico. Sin embargo, he ahí uno de los grandes aciertos estilísticos de Rubí Carreño, quien consigue que las melodías presentes e imaginadas por los receptores dejen oírse entre y a través de su voz. Así, cada canción-ensayo evoca una melodía que nos sitúa en diversos espacios y tiempos; por ejemplo, es inevitable rememorar la épica de la UP cuando son citadas las canciones de la nueva canción chilena en el contexto del convulso Chile de los ochenta en el relato “Mi canto es un canto libre”.

Cuando escuchamos *Cantando me amaneciera* podemos transitar por diferentes sonoridades que nos llevan al espacio de las memorias personales de la autora que, no obstante, son capaces de transportarnos a nuestros propios recuerdos. Seguramente para muchos resonarán las canciones de Juan Gabriel, José José, Congreso, Chabuca Granda, Los Jaivas, desde la radio AM que acompañaba a nuestras abuelas durante la mañana para cocinar o realizar algunas de las tantas tareas cotidianas, lugar donde escuchamos la mayoría de las melodías del cancionero popular citadas y que se transformaron en la banda sonora de nuestra infancia y/o adolescencia. En este sentido, la autora comenta: “Las canciones son la poesía de quienes tienen las manos ocupadas, me decía mi padre cuando escuchábamos a Serrat” (15). De ahí que las letras citadas recorran el coro de voces y canciones que resonaron en la formación de la sensibilidad literaria de Rubí Carreño,

las que son parte también de una memoria popular y política de un Chile que pervive en la música.

Cantando me amaneciera es una propuesta que reivindica la oralidad y la capacidad de fabular presente dentro de la tradición popular, aludiéndose a géneros como las décimas y otras particularidades de la música popular como los toquíos de guitarrón elaborados específicamente para acompañar la versificación de los cantores populares. Esta densidad de significantes combinados y superpuestos convierten a *Cantando me amaneciera* en una obra polifónica, como la autora alude dentro del libro-disco.

Es inevitable aludir al contexto de producción que dio origen a esta obra, pues la inserta en una situación en la que los relatos dan cuenta de un momento de introspección, nostalgia por la vida anterior y preocupación por el futuro. Cabe destacar que la peste, además, es el detonante que da razón de ser al libro y alianza entre Rubí Carreño y Felipe Moreno. A raíz de esto proviene el título de la obra que, de algún modo, vitorea “*Cantando me amaneciera*”; por nuestra parte podríamos agregar “hasta que pase la noche pandémica”, pues, más que proponer una visión negativa sobre lo venidero, la premisa de la obra apunta a tener esperanzas en un futuro mejor después de los tiempos de oscuridad. En este sentido, los hijos son el motor para aguardar el día, es por ello que este libro-disco se inicia con la espera del nacimiento de Baltazar —hijo de Felipe Moreno—, sucedido por relatos como “*La mariposa*” y “*Carta al hijo adolescente en cuarentena*”, los que se configuran en metáforas de lo nuevo y de las preocupaciones actuales por el devenir post pandémico que reavivará las luchas sociales y que nos pone en la obligación de seguir persistiendo en los cambios que necesitamos como sociedad.

Seguro quedan muchísimas cosas por decir de *Cantando me amaneciera*, en cuanto desarrolla nuevos modos de percepción y recepción para rescatar la memoria histórica-política que reavivará los sueños del futuro. Es por ello que cabe destacar que uno de los logros de esta obra es cómo la distancia social es superada por la música que puede circular por el espacio sin límites. Asimismo, la distancia material y sensorial para quienes han sido mutilados es superada con esta propuesta, dado que aquellos no podrán leer el libro —como ha dicho la autora—, pero sí escucharlo.